

Estrategia y política socialistas

León Trotsky
22 de agosto de 1916

(Versión al castellano desde “Stratégie et politique socialistes”, en *La guerre et la révolution*, Primer Volumen, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 227-230)

Con este título he enviado a la prensa socialista suiza una carta motivada por una nueva falsificación de Grumbach. Al no estar seguro, bajo las actuales condiciones postales, que la carta llegue a su destino, creo indispensable publicarla en las columnas de Nache Slovo.

“A través de sus amigos, he recibió el folleto de Grumbach titulado *El error de Zimmerwald-Kienthal*, que no es otra cosa que su informe leído en Berna el 3 de junio de 1916.

No tengo intención de entablar una polémica de principios. Pero le ruego tenga a bien reservar un lugar a fin que refute los falaces argumentos lanzados contra mí. Persigo un objetivo personal pero natural y lícito: quiero protestar contra las afirmaciones deshonestas hechas por Grumbach sobre mi folleto; al mismo tiempo quiero definir y caracterizar a ese personaje, principal informador de los franceses en lo que respecta a la vida del socialismo alemán.

“En Zimmerwald-Kienthal [escribe Grumbach] Trotsky estaba presente; pocos hubieron que atacasen al partido francés tanto como él respecto a su posición durante la guerra y la aplicación práctica del principio de la defensa nacional. Y sin embargo, en su folleto *La Internacional y la guerra*, Trotsky afirmaba lo que era la justificación “die denkbar veste” (la mejor posible) de la posición adoptada por los socialistas franceses”.¹

Demostrando que el principal enemigo del imperialismo alemán era Inglaterra, pero que para hacerle la guerra era preciso pasar primero por Francia y en parte por Rusia, escribí que la dirección de las hostilidades estaba en manos no de los socialistas sino de los junker, cuyo objeto de odio no era Rusia sino la república francesa. Esta afirmación era suficiente para mi argumentación dirigida entonces contra el social-patriotismo alemán, que se vestía ridículamente con oropeles revolucionarios antizaristas. Pero si Renaudel, y su Grumbach, querían hacer con mis páginas la tesis inversa, a saber que la lucha entre Francia y Alemania es la de una república contra una monarquía, habrían tenido que guardar silencio sobre Rusia, igual que los socialistas alemanes no han hecho ninguna alusión a Francia.

¹ No estará mal oponer a esta afirmación, según la cual mi folleto habría suministrado argumentos para el social-patriotismo francés, dos hechos: 1º la publicación de extractos de este folleto en el diario desaparecido *Golos* dio ocasión a Voronov para clasificar al autor entre los... pangermanistas; 2º los ejemplares difundidos en Alemania fueron objeto de requisa y el autor condenado, en rebelión, a una pena de prisión.

¡Hecho primordial! Esta guerra no es el choque de armas políticas o de estructuras de gobiernos: es la de los apetitos imperialistas, y las diferencias de gobierno no juegan más que el papel de armas más o menos bien adaptadas. Este es el sentido dado a todo mi folleto.

He aquí la segunda que ha usado Grumbach

“Cuanto más inquebrantable fuera la resistencia de Francia, cuyo deber es actualmente defender su territorio y su independencia contra los ataques alemanes, el ejército alemán estaría en mayor medida detenido en el frente occidental; y cuanto más debilitada estuviese Alemania en el frente occidental, menos fuerza le quedaría para su supuesta tarea principal, tarea definida por la social democracia como un “ajuste de cuentas con Rusia””²

¿Pero ha reflexionado usted sobre esto? ¡Francia no podrá oponerse al avance alemán! Cuanto más se acerquen los alemanes a París, más manifiesto quedará que “ajustar cuentas con el zarismo” no es el objetivo de la guerra ni tampoco su resultado. Grumbach no explica en qué sentido mis afirmaciones en el otoño de 1914, y verificadas por el curso de los acontecimientos, pueden servir de base para la táctica de Renaudel. Leyendo a Grumbach se puede llegar a pensar que los internacionalistas ignoran la geografía y la topografía así como también la ocupación de Bélgica y del norte de Francia. Parece ser que estoy muy descontento con la táctica Renaudel-Sembat porque, durante mi última estancia, yo estaba muy “subido” contra el partido socialista francés, lo que me impedía darme cuenta de las diferencias fundamentales entre nosotros. La cuestión sería muy simple si fuera suficiente con constatar que los alemanes se encuentran en Noyon para justificar la entrada de los socialistas en el gobierno y el voto de los créditos.

Dirigiéndome a los socialistas alemanes, que afirmaban que su gobierno llevaba adelante una guerra defensiva, y sometiendo al análisis las contradicciones en el criterio de guerra ofensiva y defensiva, escribí lo siguiente:

“Ya hemos discutido la norma para determinar la diferencia entre una guerra de agresión y una guerra de defensa. Estas normas son numerosas y contradictorias.

En el caso presente, testifican unánimemente que los actos militares de Alemania no podían ser estimados como actos de una guerra de defensa. *Pero esto no tiene en absoluto ninguna influencia sobre las tácticas de la socialdemocracia.*”³

Demostraba que, incluso si la cuestión se limitaba a la salvaguarda de la integridad del territorio nacional, no teníamos derecho, en tanto que partido del proletariado, a atar nuestra suerte a la acción del militarismo nacional.

“... rompiendo en pedazos la Internacional, la social democracia destruye el único poder capaz de crear un programa de independencia y democracia nacional en oposición a la actividad de las bayonetas, y de cumplir este programa en un grado más o menos grande, totalmente independiente de si las bayonetas nacionales son coronadas con la victoria.”⁴

Nuestra táctica, formulada categóricamente en Kienthal, en ningún caso debe depender de la situación estratégica y militar. Es evidente que la situación militar ejerce una gran influencia sobre las masas y que, de concierto con otros factores, puede debilitar o reforzar la propaganda internacional. Pero ninguna situación justifica la

² Trotsky, León, *La guerra y la Internacional*, Ediciones del Siglo, Buenos Aires, 1973, página 43. NdT.

³ *Ibidem*, página 66. La cursiva corresponde con la cita del mismo Trotsky en 1916 no con la versión castellana de Ediciones del Siglo. NdT.

⁴ *Ibidem*, página 77.

capitulación del socialismo. Por el contrario, si en el territorio ocupado por el enemigo las masas devienen, a causa de esto, más afectadas por la ideología nacionalista, la minoría socialista debe hacer frente unánimemente y oponer un firme dique al torrente del chovinismo. He aquí porque no he encontrado justificación para la actitud del partido socialista francés, actitud tomada ya antes de que estuviese determinada la situación estratégica. En el prefacio a mi folleto, escribía:

“El derrumbe de la Segunda Internacional es un hecho trágico, y sería ceguera o cobardía cerrar los ojos ante él. La posición adoptada por los franceses y por una gran parte del socialismo inglés obedece en gran parte a esta caída, lo mismo que la posición de la social democracia alemana y austríaca”⁵

No tenía ninguna necesidad de ir a París y “subirme” contra los socialistas franceses, como insinúa Grumbach, para darme cuenta que la política seguida por Renaudel y Sembat era mortalmente hostil a los intereses del proletariado.

En París, lo que realmente podía “llevarme a la cólera”, y no estaba solo, era la información transmitida por Noteaux a Renaudel. Ateniéndose al principio a métodos prudentes, Grumbach se ve obligado, cuando habla del endurecimiento de la lucha en el seno del partido, a recurrir a argumentos cada vez más groseros. Sus artículos sobre la Conferencia de Kienthal eran dignos de una prensa reaccionaria. Pero su “salida” contra nuestro amigo serbio Katzlerovich, al que trata de espía austríaco, es aún más vil. Justamente los socialistas serbios dan ejemplo de la más alta fidelidad a los principios de la Internacional (en un país en el que la posición estratégica no deja lugar a dudas). Este es el motivo por el que Noteaux calumnia a Katzlerovich, cumpliendo así la misión confiada por sus amos actuales. ¡Horror! ¡El serbio había recibido del consulado austro-húngaro un visado para llegar a su infortunado país!

Nache Slovo, 22 de agosto de 1916

Edicions internacionals Sedov



Visita nuestra página web: www.grupgerminal.org
Para contactar con nosotros: germinal_1917@yahoo.es

⁵ *Ibíd*em, página 11.